

Capítulo 1

La desigualdad global desaparece a medida que crece la economía global

Xavier Sala-i-Martin

En esta “era de la globalización”, existen innumerables estudios que ofrecen conflictivas conclusiones acerca de la desigualdad de las tasas totales de pobreza y de ingresos a nivel global. Todos los observadores coinciden en que la rápida integración de las economías internacionales es una de las experiencias dominantes del mundo en la etapa posterior a la guerra fría.

Muchos críticos han atacado la globalización, considerándola una forma de capitalismo extremo que deja de lado a los pobres. Por ejemplo, en la conferencia ofrecida en el otoño de 2001, Noam Chomsky declaró que “La desigualdad está creciendo vertiginosamente en el proceso de globalización, tanto dentro de los países como fuera de ellos.”¹ Sin embargo, para sostener estas afirmaciones, dichos activistas antiglobalización se basan en el Human Development Report para 1999 del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, que afirma erróneamente:

Las brechas entre los ingresos de los países más pobres y más ricos han seguido incrementándose. En 1960, el 20 por ciento de la población

mundial de los países más ricos contaba con 30 veces el ingreso de los 20 por ciento más pobres; en 1997, con 74 veces más.²

¿Cómo podría ser cierto que la globalización ha ayudado a los más pobres del mundo en lugar de perjudicarlos?

Xavier Sala-i-Martin, profesor de economía en la Universidad de Columbia, es un experto de renombre en crecimiento económico que en los últimos años ha publicado investigaciones serias sobre ingresos globales. Aquí, en sus propias palabras, analiza las últimas evidencias. Advierte que la confusión acerca de la creciente desigualdad global entre los individuos se basa en un lógico malentendido. Comparar países e individuos dentro de esos países es similar al problema clásico de mezclar manzanas con naranjas. El análisis correcto consiste en integrar manzanas y manzanos, y eso es lo que el profesor Sala-i-Martin hace para todos nosotros por medio de sus poderosas lecciones.

— Los editores

1 Virginia Postrel, “The Rich Get Rich and Poor Get Poorer. Right? Let’s Take Another Look,” *The New York Times*, 15 de agosto de 2002.

2 Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, *Human Development Report 1999*, en <http://hdr.undp.org/reports/global/1999/en>.

Observando el planeta como un todo, nunca en la historia se ha erradicado tan rápidamente la pobreza como en nuestra época. Además, las desigualdades de ingresos individuales han estado disminuyendo, y esta es la primera vez que éstos descienden desde la víspera de la Revolución industrial. Las cifras acumuladas nunca han sido mejores. Observando la distribución mundial del ingreso (WDI), el mundo es un mejor lugar.

La pobreza y la desigualdad son, por supuesto, difíciles de medir, debido a la dificultad para recopilar datos, la ambigüedad de la definición de pobreza y el debate relacionado con las unidades de medición correctas de pobreza y desigualdad. Sin embargo, la creciente evidencia empírica señala mejoras considerables en estas dos dimensiones a lo largo de las últimas dos o tres décadas.

Aunque ciertamente es una buena noticia, el análisis presentado en esta discusión muestra también que, junto con estas tendencias mundiales positivas, el deterioro continuo de la situación económica de los países de África está impulsando nuestras mediciones de las tasas de pobreza y de recuento en dicho continente. El ingreso económico positivo que experimentaron millones de ciudadanos de Asia, junto con el crecimiento negativo que experimentaron la mayoría de los africanos, ha convertido a la pobreza, que solía ser un fenómeno esencialmente asiático, en un problema esencialmente de África.

MIDIENDO LA POBREZA

La literatura empírica sobre convergencia entre países muestra que la dispersión de ingresos per cápita a lo largo de los países tiende a aumentar con el transcurso del tiempo, fenómeno que Robert Barro y yo hemos llamado divergencia σ .³ Los países son unidades útiles si deseamos evaluar las teorías de crecimiento, dado que las políticas o instituciones que consideran las teorías son a nivel país.

Sin embargo, si nos interesa saber si los estándares de vida de los pobres mejoran más rápidamente que los de los ricos, entonces la unidad correcta es una persona en lugar de

un país. La evolución del ingreso per cápita de China es más importante que la evolución de Lesoto, ya que China tiene una población mucho mayor. En realidad, China cuenta con el doble de población que todos los países de África en conjunto, a pesar de que África tenga alrededor de 35 estados independientes. No existe razón para restar importancia al bienestar de un campesino chino en relación con un granjero senegalés sólo porque la población de China es mayor que la que Senegal. El análisis por país de la literatura tradicional sobre convergencia no ayuda a responder preguntas tales como cuántas personas en el mundo viven en la pobreza, cómo han cambiado las tasas de pobreza a lo largo de las últimas décadas, o si las desigualdades entre los ciudadanos están creciendo a lo largo del tiempo.

La varianza ponderada poblacional del logaritmo de ingresos per cápita constituye una mejor medida de la evolución de la desigualdad personal en contraposición con la varianza simple del logaritmo de ingresos per cápita, que otorga la misma importancia a todos los países, independientemente de la población. El sorprendente resultado es que la varianza ponderada *no* crece monotónicamente a lo largo del tiempo. Como lo indican T. Paul Schultz y Steve Dowrick, así como Muhammad Akmal,⁴ la varianza ponderada aumenta mayoritariamente en las décadas del sesenta y setenta, pero alcanza su pico en 1978. Posteriormente, la varianza ponderada disminuye, y esto se basa en el hecho de que China, con el 20 por ciento de la población mundial, ha experimentado grandes aumentos en el ingreso per cápita. Este efecto se fortaleció en la década del noventa cuando India, junto con otros 1000 millones de habitantes comenzó su proceso de rápido crecimiento.

El uso de distribuciones ponderadas poblacionales de ingreso per cápita (proveniente de las cuentas nacionales) es un paso en la dirección correcta, pero no es suficiente para proporcionar estimaciones precisas de conceptos tales como tasas de pobreza o índices

3 Robert J. Barro y Xavier Sala-i-Martin, "Convergence," *Journal of Political Economy*, Vol. 100, N.º 2 (Abril de 1992), páginas 223–251.

4 T. Paul Schultz, "Inequality and the Distribution of Personal Income in the World: How It Is Changing and Why," *Journal of Population Economics*, Vol. 11, N.º 3 (1998), páginas 307–344; Steve Dowrick y Muhammad Akmal, "Contradictory Trends in Global Income Inequality: A Tale of Two Biases," mimeografiado, Australian National University, marzo de 2003.

de desigualdad de ingresos. Estas mediciones aún carecen de la dispersión dentro del ámbito del país, factor que necesita incluirse en caso de que se deban realizar estimaciones razonables de la WDI.

Utilizando la ponderación poblacional, los investigadores reconocen que los diferentes países tienen diferentes tamaños de población, pero esto no es suficiente, ya que se supone implícitamente que todos los ciudadanos de un país tienen el mismo nivel de ingresos. Esto puede generar resultados engañosos. Si el ingreso per cápita de un país fuese de un par de dólares por encima de la línea de pobreza, por ejemplo, los investigadores llegarían a la conclusión que no hay ciudadanos pobres en ese país. De forma similar, tenderían a encontrar enormes disminuciones de las tasas de pobreza a medida que el ingreso per cápita de los países más poblados aumenta de unos pocos dólares por debajo de la línea de pobreza a unos pocos dólares por encima de ésta. Además, en términos de desigualdad, los índices ponderados poblacionales de desigualdad podrían evidenciar una disminución de la desigualdad global total, aunque las desigualdades individuales reales pudieran estar creciendo si las desigualdades dentro del país aumentaran lo suficiente.

Sin embargo, la incorporación de información acerca de la dispersión de ingresos dentro del país es problemática, dado que dicha información no está disponible de inmediato, pero existe la esperanza de poder lograrlo. Klaus Deininger y Lyn Squire, por ejemplo, recopilaron datos de un gran número de encuestas microeconómicas que se llevaron a cabo en diversos países en un período de 30 años,⁵ y el Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-WIDER) mantiene un registro actualizado de los datos. Aunque estas encuestas contienen una gran cantidad de información acerca de la distribución de ingresos (o gastos) dentro del ámbito de muchos países, sin embargo están todavía incompletas. Varias economías carecen de encuestas, y en los países en los que las mismas no existen, hay muchos años

perdidos. Sin embargo, esta información puede y debe utilizarse para complementar las cuentas nacionales ponderadas poblacionales y para realizar estimaciones de la distribución mundial del ingreso (WDI).

MIDIENDO LA DISTRIBUCIÓN MUNDIAL DEL INGRESO (WDI)

Construí una WDI estimando la distribución anual del ingreso para cada uno de los 138 países e integrando luego estas distribuciones por país para todos los niveles de ingreso.⁶ El punto de partida del análisis es el ingreso per cápita ponderado poblacional, que utilizaremos como la media de distribución de cada país. Como medida del ingreso, utilizo el PBI per cápita en paridad del poder adquisitivo de las Penn World Tables.⁷ Podríamos unir las distribuciones nacionales a otras mediciones de ingresos promedio, como la media de ingresos proveniente de las encuestas. Elijo no hacer esto por diversas razones, entre las que se incluyen (entre otras), la falta de datos de encuestas de varios países y períodos de tiempo. Dado que las encuestas no están disponibles todos los años, si se utiliza la media de ingresos de esas encuestas para establecer la media de distribución, entonces debería “predecirse” el promedio de los años faltantes. Por otra parte, las PennWorld Tables informan los datos de las cuentas nacionales para todos los países durante nuestro período de muestreo.

La media de distribución puede complementarse agregando información sobre distribución del ingreso dentro del país contenida en encuestas de ingresos microeconómicos proporcionadas por Deininger y Squire⁸ y ampliarse con la recopilación de datos de UNU-WIDER. Para determinar los datos de distribución de ingresos anuales de los diversos países se utiliza el análisis no paramétrico de densidad de núcleo.

Una vez estimada una distribución de ingresos para cada país por año, construyo

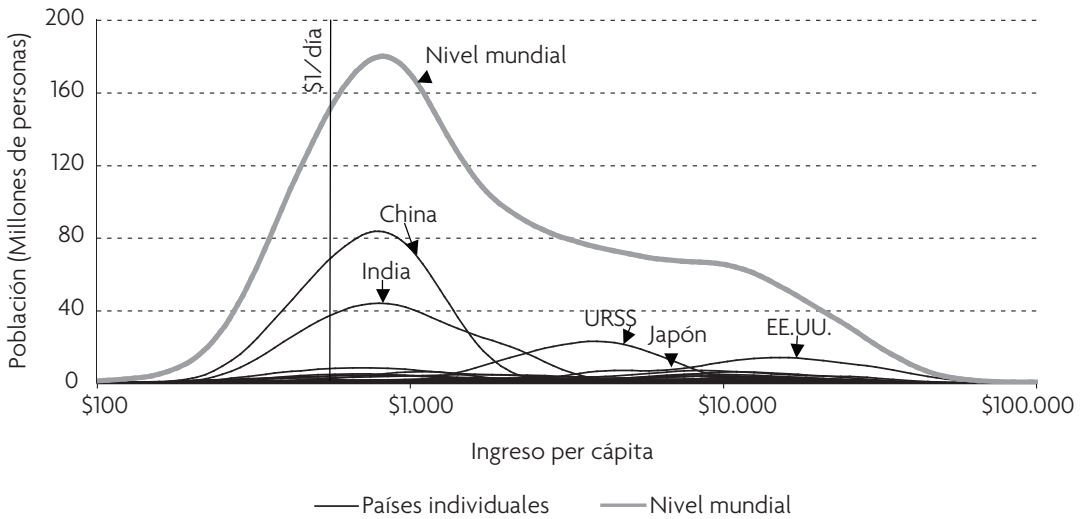
5 Klaus Deininger y Lyn Squire, “A New Data Set Measuring Income Inequality,” *World Bank Economic Review*, Vol. 10 (1996), páginas 565-591.

6 Xavier Sala-i-Martin, “The World Distribution of Income: Falling Poverty and...Convergence, Period,” *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 121, N.º 2 (mayo de 2006), páginas 351-397.

7 Allan Heston, Robert Summers y Bettina Aten, Penn World Table Versión 6.1, Center for International Comparisons de la Universidad de Pensilvania, diciembre de 2002.

8 Deininger y Squire, “A New Data Set Measuring Income Inequality.”

Gráfico 1: Distribución del ingreso por país y a nivel mundial en el año 1970



Fuente: Xavier Sala-i-Martin, "La distribución del ingreso mundial: caída de la pobreza y... periodo de convergencia" *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 121, N.º 2 (Mayo de 2006), pág. 351-397.

una distribución mundial anual de ingresos integrando las distribuciones de todos los países.⁹ Los Gráficos 1 y 2 informan las estimaciones de la función de densidad para algunos de los países más extensos, así como la WDI para 1970 y 2000 respectivamente. Por razones de conveniencia, los gráficos también incluyen una línea vertical que representa el ingreso anual equivalente de \$1 por día, una medida de pobreza ampliamente utilizada que se tratará a continuación.

Un aspecto interesante de los Gráficos es que puede apreciarse visualmente que una parte considerable de la desigualdad de ingresos individuales a lo largo del mundo proviene de diferencias en los ingresos per cápita a lo largo de los países, en lugar de diferencias dentro de los países. En otras palabras, la distancia entre las distribuciones de los países (es decir, la diferencia entre el promedio de los Estados Unidos y de China) parece ser mucho mayor que las diferencias entre los ciudadanos de Estados Unidos ricos y pobres, o entre los ciudadanos de China ricos y pobres.

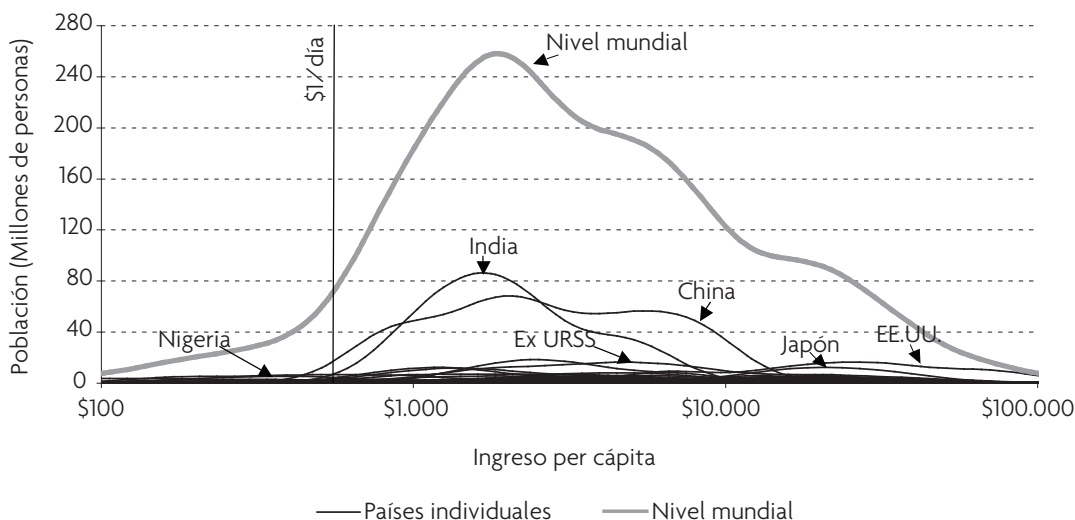
Una comparación rápida entre el Gráfico 1 y el Gráfico 2 revela las siguientes características. En primer lugar, la WDI se ha desplazado hacia la derecha. Esto, en efecto, refleja el

hecho que el PBI per cápita es mucho mayor en 2000 que en 1970. En segundo lugar, no es evidente gráficamente si la WDI tiene mayor dispersión en 1970 que en 2000. En tercer lugar, si analizamos las razones del porqué del cambio de forma de la WDI, observamos que tiene lugar un cambio importante en China, cuya distribución se desplaza considerablemente hacia la derecha (China aumenta su riqueza) y aumenta la dispersión (China aumenta su desigualdad).

Para observar la evolución de la WDI a lo largo del tiempo, la Tabla 3 señala las distribuciones globales en forma conjunta (sin funciones individuales por país) para 1970, 1980, 1990 y 2000. Es ahora evidente que la distribución se desplaza hacia la derecha, lo que implica que aumentó para la mayor parte de los ciudadanos del mundo a lo largo del tiempo. También es claro que disminuye la fracción del área total que permanece a la izquierda de la línea de pobreza, lo que indica una reducción de las tasas de pobreza, y que también disminuye el área absoluta que se encuentra a la izquierda de la línea de pobreza, lo que indica una reducción total en el número de ciudadanos pobres del mundo. Nuevamente, la tabla no muestra con claridad si la desigualdad de ingresos mundiales aumentó o disminuyó, por lo que deberán utilizarse mediciones precisas

9 Sala-i-Martin, "The World Distribution of Income."

Gráfico 2: Distribución del ingreso por país y a nivel mundial en el año 2000



Fuente: Xavier Sala-i-Martin, "La distribución del ingreso mundial: caída de la pobreza y... periodo de convergencia" *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 121, N.º 2 (Mayo de 2006), pág. 351-397.

de desigualdad económica si se desea discutir acerca de la evolución de la desigualdad en las últimas tres décadas.

DEFINICIÓN DE POBREZA

Una vez que contamos con una buena estimación de la WDI, podemos utilizarla para estimar las tasas de pobreza y de recuento. Sin embargo, el primer problema con el que nos encontramos es definir qué se entiende por pobreza. Por un largo tiempo, los analistas identificaron la pobreza con la falta de medios físicos de supervivencia. Por lo tanto, hay quienes intentan definir la pobreza en términos de un consumo calórico mínimo requerido. Otros analistas definen la pobreza en términos monetarios: son pobres aquellos cuyo ingreso (o consumo) sea menor a un monto específico. Se han hecho algunos intentos para conciliar ambas definiciones asignando un valor monetario al consumo calórico mínimo.

Sin embargo, aunque acordemos definir la pobreza en términos monetarios, deberíamos definir un umbral de pobreza. En otras palabras, ¿a cuál nivel de ingreso (o consumo) decimos que una persona es pobre? Por ejemplo, la línea de pobreza que se utilizó en las Naciones Unidas en la primera propuesta de los Objetivos del Milenio fue de \$1 por día. El Banco Mundial utiliza líneas de \$1 y \$2 por

día. Surjit Bhalla se sitúa en un punto medio y prefiere \$1,50 por día.¹⁰ Lant Pritchett es más extremo e indica que la línea de pobreza debería ser de \$15 por día.¹¹

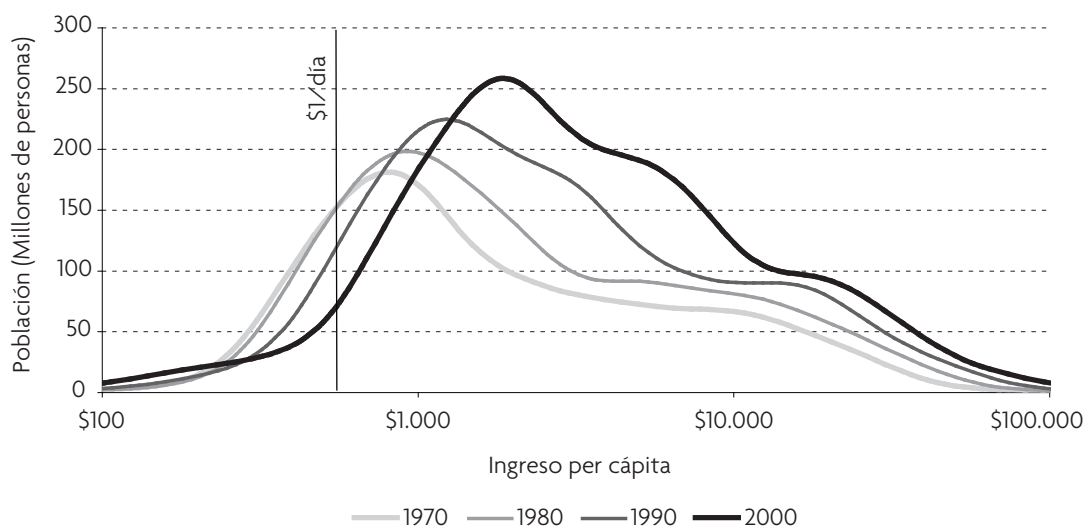
El "año de referencia" constituye un problema adicional. Si vamos a comparar tasas de pobreza a lo largo del tiempo, necesitamos especificar una línea de pobreza en particular a precios constantes, ¿pero con cuál referencia? La falta de precisión en cuanto a qué año de referencia se aplica a una definición en particular tiene enormes consecuencias para las estimaciones de las tasas de pobreza y de recuento y su evolución a lo largo del tiempo; la diferencia entre el número de personas que viven con menos de \$340 y el número de personas que viven con más de \$495 es de cientos de millones.

El problema fundamental es que las respuestas a todas estas preguntas pueden ofrecer muchas definiciones posibles. Todas son razonables y, hasta cierto punto, arbitrarias. Si nos situamos sobre una línea de pobreza,

10 Surjit S. Bhalla, *Imagine There Is No Country* (Washington, D.C.: Institute for International Economics, 2002).

11 Lant Pritchett, "One World, One World Bank, One Poverty Line: Proposing A New Standard for Poverty Reduction," mimeografiado, Center for Global Development, 2003.

Gráfico 3: Mejora de la distribución del ingreso mundial por década



Fuente: Xavier Sala-i-Martin, "La distribución del ingreso mundial: caída de la pobreza y... periodo de convergencia" *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 121, N.º 2 (Mayo de 2006), pág. 351-397.

el número de pobres en el mundo puede estimarse de inmediato integrando la WDI estimada de menos infinito a un umbral de ingresos predeterminado, que se conoce como línea de pobreza. Las tasas de pobreza pueden entonces computarse dividiendo el número total de pobres por la población mundial.

ESTIMACIONES DE POBREZA

Dado que, como se explicó arriba, no existe acuerdo acerca del nivel de ingresos por debajo del cual las personas son pobres, utilizamos cuatro líneas diferentes. La primera es la línea de pobreza más conocida: la del Banco Mundial de \$1 por día. Dado que la línea de pobreza original del Banco Mundial se expresó en precios de 1985, y considerando que nuestro año de referencia es 1996, el ingreso anual correspondiente en nuestro análisis es de \$495.

Se dice que los datos de las encuestas que se utilizaron para construir nuestra WDI incluyen errores sistemáticos. En particular, se cree que los ricos tienden a informar ingresos menores a los reales mucho más frecuentemente que los pobres. Si este es el caso, unir entonces la media de la encuesta a la media de las cuentas nacionales, como lo hacemos aquí, afecta negativamente las estimaciones de pobreza, aunque no es claro si existen parcialidades en la tendencia. Bhalla

señala que esta parcialidad se corrige de la mejor manera sin utilizar promedios de encuestas, como lo hace el Banco Mundial, sino ajustando la línea de pobreza en aproximadamente el 15 por ciento.¹² Si aumentamos la línea de pobreza de \$495 en un 15 por ciento, obtenemos un ingreso anual de \$570.

Finalmente, informamos dos líneas de pobreza adicionales: un ingreso anual de \$730 (aproximadamente \$2 por día en precios de 1996) y \$1140 por año (el doble de \$570; dado que \$570 corresponde a la línea de \$1.50 por día, la llamamos la línea de \$3 por día).

Utilizando la definición original del Banco Mundial (ingreso anual de \$495), la línea de pobreza descendió del 15,4 por ciento de la población mundial en 1970 al 5,7 por ciento en el año 2000, un descenso de un factor de casi 3. Esto es especialmente notable, dado que durante el mismo período la población mundial aumentó casi un 50 por ciento, de 3500 millones a 5500 millones. La consecuencia es que el número total de ciudadanos pobres bajó de 534 millones a 322 millones, una disminución del 50 por ciento. Es interesante observar que el número total de personas cuyos ingresos son menores de \$1 por día se encuentra muy

12 Bhalla, *Imagine There Is No Country*.

lejos de la cifra ampliamente citada de 1200 millones. Nuestras estimaciones de \$1 por día se encuentran entre un 33 y un 40 por ciento inferior.

Utilizando la línea de \$1,50 por día, observamos un cuadro similar. La tasa de pobreza cayó del 20 por ciento al 7 por ciento, una disminución de un factor cercano a 3. La tasa de recuento de pobreza disminuyó en aproximadamente 300 millones de personas, de 700 millones a poco menos de 400 millones. En otras palabras, el número total de pobres disminuyó aproximadamente el 56 por ciento en un período durante el cual la población mundial aumentó el 50 por ciento.

Con la definición de \$2 por día (\$730 al año), la tasa de pobreza se encontraba cercana al 30 por ciento en 1970 y apenas por debajo del 11 por ciento en el año 2000. Nuevamente, la tasa de pobreza disminuyó en un factor cercano a 3. El número de personas cuyos ingresos eran menores a \$2 por día se encontraba por encima de 1000 millones en 1970 y en aproximadamente 600 millones en 2000, una disminución de 400 millones, o del 54 por ciento.

Finalmente, utilizando la definición de \$3 por día (\$1140 al año), la tasa de pobreza fue del 47 por ciento en 1970 y del 21 por ciento en 2000, nuevamente, una disminución saludable a lo largo de los últimos 30 años. La tasa de recuento de pobreza disminuyó en más de 400 millones de personas, de 1600 millones en 1970 a 1200 millones en 2000.

TENDENCIAS REGIONALES EN TASAS DE POBREZA

A pesar de la disminución general de las tasas de pobreza, las tendencias regionales varían. Con más de 1700 millones de habitantes en el año 2000, Asia Oriental es la región más poblada del mundo, lo que representa el 30 por ciento de la población mundial. En 1970, las tasas de pobreza de Asia Oriental eran cercanas a un tercio. Hacia el año 2000, las tasas de pobreza habían disminuido a poco menos del 2,4 por ciento. En otras palabras, las tasas de pobreza de Asia Oriental se redujeron en un factor de 10. La tasa de recuento de pobreza se redujo en más de 300 millones, de 350 millones en 1970 a 41 millones en 2000. En 1970, el 54 por ciento de la población pobre del mundo vivía en Asia Oriental; hacia el año 2000, esta cifra había caído a sólo el 9,4 por ciento.

El crecimiento exacto del ingreso per cápita en China es un determinante fundamental de la reducción de la pobreza en el mundo, considerando su gran extensión y la notable tasa de reducción de la pobreza. Utilizando únicamente datos de encuestas, el Banco Mundial estimó que la línea de pobreza en China de \$1 por día cayó del 53 por ciento en 1980 al 8 por ciento en el año 2000.¹³

Aunque China es una parte importante de esta historia de éxito en la que la tasa de pobreza disminuyó del 32 por 1970 al 3,1 por ciento en 2000, lo que representa a 251 millones de personas que escaparon de la pobreza, de ningún modo es el fin de la historia. La tasa de pobreza de Indonesia disminuyó del 35 por ciento en 1970 al 0,1 por ciento en 2000. Tailandia, que en 1970 tenía una tasa de pobreza de más del 23 por ciento, prácticamente había eliminado la pobreza en el año 2000. En realidad, con una sola excepción, todos los países de esta región redujeron sus tasas de pobreza; el único país en el que aumentó la tasa de recuento de pobreza fue en Papúa Nueva Guinea.

El sur de Asia es la segunda región más poblada del mundo, con más de 1300 millones de habitantes en 2000, o el 24 por ciento de la población mundial. La evolución de la pobreza en el sur de Asia es similar a la de Asia Oriental: la tasa de pobreza bajó del 30 por ciento en 1970 al 2,5 por ciento en 2000. La mayor parte de la disminución de la tasa de recuento de pobreza puede atribuirse al éxito de la economía de India posterior a 1980; entre 1970 y 1980 el número total de pobres en India aumentó 15 millones. Esto no significa que los demás países de la región no hayan mejorado. Con excepción de Nepal, todos los demás países experimentaron una evolución positiva de la pobreza total.

El gran éxito de Asia contrasta considerablemente con la tragedia de África. Con una población total superior a los 608 millones, África Subsahariana es la tercera región más poblada del mundo a la fecha. En total, se analizaron 41 países. El crecimiento era tan pésimo en la mayoría de ellos que la pobreza aumentó en todo el continente. En total, las tasas de pobreza en 1970 eran del 35 por ciento, similares a las del sur de Asia y Asia Oriental.

13 Shaoua Chen y Martin Ravallion, "How Did the World's Poorest Fare Since the Early 1980s?", *Research Observer*, Banco Mundial, Vol. 19, N.º 2 (2004), páginas 141-170.

En el año 2000, las tasas de pobreza de África habían llegado a casi el 50 por ciento, aunque en Asia habían descendido a menos del 3 por ciento. Las tres décadas han sido igualmente terribles; la tasa de pobreza creció del 35,1 al 37,2 en la década del setenta, al 43,7 por ciento en 1990 y al 48,8 por ciento en 2000. Dentro de África, aumentaron las tasas de recuento de pobreza en todos los países, con excepción de Botswana, República del Congo y las islas de Mauricio, Cabo Verde y Seychelles.

Este decepcionante desempeño, conjuntamente con el gran éxito de las otras dos regiones pobres del mundo (Asia Oriental y el sur de Asia) significa que la mayoría de la población pobre del mundo vive ahora en África. Además, África representaba sólo el 14,5 por ciento de la pobreza mundial en 1970. Al día de hoy, pese a que África representa únicamente el 10 por ciento de la población mundial, constituye el 67,8 por ciento de la pobreza mundial. Como se ha observado, la pobreza, que en su oportunidad era un fenómeno esencialmente de Asia, se ha convertido en un fenómeno esencialmente de África.

Con una población cercana a los 500 millones de personas, aproximadamente el 9 por ciento de la población mundial, América Latina ha tenido un desempeño irregular en las últimas tres décadas. Las tasas de pobreza se redujeron a más de la mitad entre 1970 (tasa de pobreza del 10,3 por ciento) y 2000 (tasa de pobreza del 4,2 por ciento). Este sería un cuadro optimista de no ser por el hecho que todos los aumentos tuvieron lugar durante la primera década. Desde entonces, se ha progresado poco. Además, la tasa de pobreza en América Latina creció del 3 por ciento en 1980 al 4,1 por ciento en 1990. Este rendimiento irregular ha significado que, aunque la posición de inicio de América Latina era superior en relación con Asia Oriental y el sur de Asia, en donde las tasas de pobreza se ubicaban por encima del 30 por ciento en 1970, observamos que en el año 2000 las tasas de pobreza de América Latina eran mayores que en ambas regiones asiáticas. La porción de pobres que vivían en América Latina disminuyó del 4,3 por ciento en 1970 al 1,7 por ciento en 1980. Luego aumentó del 3,7 por ciento en 1990 al 4,8 por ciento en 2000.

Nuestra muestra de países de Medio Oriente

y África del Norte (MENA) tiene 220 millones de personas, o el 7,7 por ciento de la población mundial muestreada en el año 2000. Las tasas de pobreza en los países que forman el MENA han descendido en las últimas tres décadas. Aunque el punto de partida fue mejor para Asia Oriental, el sur de Asia y África Subsahariana, MENA ha conseguido, sin embargo, reducir dichas tasas aún más.

Nuestra región final es Europa Oriental y Asia Central, que incluye la URSS (y luego de 1990) las repúblicas de las ex Unión Soviética. En el año 2000, habitaban esta región aproximadamente 436 millones de personas. Se ha escrito mucho acerca del deterioro de las condiciones de vida en esta región luego de la caída del Comunismo. Sin embargo, el hecho es que aunque la pobreza ha aumentado desde 1990, el nivel del ingresos en esta región era tan alto en un principio que las tasas de pobreza eran muy inferiores a las de cualquiera de las regiones analizadas hasta ahora. La tasa, que se encontraba a un nivel ya de por sí bajo del 1,3 por ciento en 1970 había disminuido al 0,4 por ciento en 1980. Esto no cambió durante la década del ochenta, y luego se duplicó en la década siguiente a la caída del Comunismo. El aumento de la pobreza fue el resultado tanto de una caída del ingreso per cápita así como de un incremento en la desigualdad entre países, pero el nivel inicial fue tan pequeño en magnitud que, a pesar de haberse duplicado, la tasa permaneció en el 0,1 por ciento en 2000.

¡CONVERGENCIA, Y PUNTO!

Durante mucho tiempo, los investigadores se han preocupado acerca de la desigualdad de ingresos a nivel mundial. Recientemente,

los responsables de la formación de políticas se han unido al debate. Por ejemplo, en el *Human Development Report* del año 2001 del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP) se señala que la desigualdad de ingresos globales ha aumentado sobre la base de la siguiente lógica:¹⁴

- Afirmación N.º 1: “Las desigualdades de ingresos dentro del ámbito de los países han aumentado”.

14 Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, *Human Development Report 2001*, en <http://hdr.undp.org/reports/global/2001/en>.

- Afirmación N.º 2: “Las desigualdades de ingresos a lo largo de los países han aumentado”.
- Conclusión: “Las desigualdades de ingresos globales también han aumentado”.

Para documentar la Afirmación N.º 1, los analistas recogen los coeficientes de Gini, que miden la desigualdad, para varios países. Advierten que los coeficientes de Gini “aumentaron en 45 países y disminuyeron en 16”. Para documentar la segunda afirmación, los analistas hacen referencia a la literatura sobre convergencia y divergencia y muestran que el coeficiente de Gini del PBI per cápita a lo largo de los países ha estado aumentando con rapidez en los últimos 30 años. Esta creciente diferencia en el ingreso per cápita a lo largo de los países es un fenómeno bien conocido, que los economistas que realizan estudios de crecimiento empírico llaman “divergencia absoluta”.

Aunque es cierto que las desigualdades dentro del ámbito del país están aumentando en promedio, y aunque también es cierto que el ingreso per cápita a lo largo de los países han sido divergentes, la conclusión acerca de que se ha elevado la desigualdad de ingresos globales no deriva en forma lógica de estas premisas. La razón es que la Afirmación N.º 1 se refiere al ingreso de “individuos”, y la Afirmación N.º 2 se refiere a los ingresos per cápita de “países”. Sumando dos conceptos de desigualdad diferentes para analizar la evolución de la desigualdad de ingresos mundiales, el UNDP incurre en la falacia de comparar manzanas con naranjas.

La idea sería correcta si el concepto de desigualdad implícito en la Afirmación N.º 2 no fuese el nivel de desigualdad de ingresos a lo largo de los países sino, en su lugar, la desigualdad entre *individuos* que existiría en el mundo si todos los ciudadanos de cada país tuviesen el mismo nivel de ingresos, pero los diferentes países tuvieran diferentes niveles de ingreso per cápita. La diferencia es que la afirmación correcta reconocería que existen cuatro ciudadanos chinos por cada estadounidense, de modo tal que el ingreso per cápita de China se asigne el cuádruplo de su ponderación. En otras palabras, en lugar de utilizar una medida de desigualdad en la que el ingreso per cápita de cada país es un dato, la medida correcta se ponderaría por la medida del país. El problema para el UNDP

es que las medidas ponderadas poblacionales de desigualdad de ingresos evidencian una tendencia decreciente en los últimos 20 años. La cuestión es, entonces, si la disminución de la desigualdad individual a lo largo de los países, correctamente ponderada por población, desvía excesivamente el aumento del promedio ponderado poblacional dentro de la desigualdad individual en el ámbito del país.

Dado que hemos estimado la WDI, estamos bien preparados para responder esta pregunta. Nuestro análisis muestra que, luego de haberse estancado durante la década del setenta, la desigualdad de ingresos globales inició un proceso de declive de dos décadas. Este cambio de tendencias es sorprendente dado que, según François Bourguignon y Christian Morrison, la desigualdad de ingresos mundiales se había incrementado de manera continua a lo largo del siglo y medio anterior.¹⁵ ¿Qué causó este cambio rotundo? La respuesta es la tasa de crecimiento de algunos de los países más poblados aunque más pobres del mundo: China, India y el resto de Asia. Podríamos decir que en 1820, el mundo entero era pobre. Los ingresos de los 1000 millones de personas (tamaño de la población en el año 2000) en lo que hoy constituye la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) crecieron lentamente y se apartaron de los ingresos de los 5000 millones de personas del mundo en vías de desarrollo. Las espectaculares tasas de crecimiento de China, India y el resto de Asia desde la década del setenta dieron lugar a que los ingresos de 3000 a 4000 millones de personas comenzaran a unirse a los de la OCDE. Esto redujo la desigualdad de ingresos a nivel mundial por primera vez en siglos, porque se desvió considerablemente de los ingresos divergentes de 608 millones de africanos.

En conclusión, la correcta descomposición de la desigualdad en componentes “dentro del ámbito del país” y “a lo largo de los países” refleja que la desigualdad dentro del país aumentó a lo largo del período de muestreo, como lo sugieren los informes de UNDP. Sin embargo, el declive en cuanto a la correcta medida de la desigualdad a lo largo de los

15 François Bourguignon y Christian Morrison, “Inequality Among World Citizens:1820–1992,” *American Economic Review*, Vol. 92, N.º 4 (2002), páginas 727–744.

TABLA I: Índices de pobreza y recuentos de diversas líneas de pobreza

Índices de pobreza								
Definición de línea de pobreza	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	Cambio, 1970–2000
\$495 (\$1/day)*	15,4%	14,0%	11,9%	8,8%	7,3%	6,2%	5,7%	-0,01
\$570 (\$1,5/day)	20,2%	18,5%	15,9%	12,1%	10,0%	8,0%	7,0%	-0,13
\$730 (\$2/day)	29,6%	27,5%	24,2%	19,3%	16,2%	12,6%	10,6%	-0,19
\$1,140 (\$3/day)	46,6%	44,2%	40,3%	34,7%	30,7%	25,0%	21,1%	-0,25

Recuentos de pobreza (miles de personas)								
	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	Cambio, 1970–2000
Población mundial	3.472.485	3.830.514	4.175.420	4.539.477	4.938.177	5.305.563	5.660.343	2.187.858
Definición de línea de pobreza								
\$495 (\$1/day)*	533.861	536.379	498.032	399.527	362.902	327.943	321.518	-212.343
\$570 (\$1,5/day)	699.896	708.825	665.781	548.533	495.221	424.627	398.403	-301.493
\$730 (\$2/day)	1.028.532	1.052.761	1.008.789	874.115	798.945	671.069	600.275	-428.257
\$1.140 (\$3/day)	1.616.772	1.691.184	1.681.712	1.575.415	1.517.778	1.327.635	1.197.080	-419.691

*Línea de la pobreza, según el Banco Mundial.

Fuente: Xavier Sala-i-Martin, "La distribución del ingreso mundial: caída de la pobreza y... periodo de convergencia" *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 121, N.º 2 (Mayo de 2006), pág. 351–397.

países se desvió considerablemente del primer efecto y brindó una reducción general de la desigualdad de ingresos globales.

En 1997, Lant Pritchett describió magistralmente la evolución del ingreso per cápita a lo largo de los países con la expresión "la divergencia, en la cumbre" ("*divergence, big time*").¹⁶ Utilizando una expresión del mismo tenor, podríamos decir que nuestro análisis muestra que, si en lugar de considerar el PBI per cápita a lo largo de los países, analizáramos los ingresos de ciudadanos individuales, las últimas dos décadas hubiesen sido testigos de un proceso que inequívocamente fue de "¡convergencia, y punto!".

¿TODO SE TRATA DE CHINA?

Los críticos han señalado que los resultados arriba mencionados están sustentados por China. Manifiestan que cuando se excluye a China del análisis, aumentan las desigualdades

de ingresos mundiales individuales. Esto es verdad: aumentan en un 4,4 por ciento. Sin embargo, al eliminar el 22 por ciento de los datos (es decir, al excluir 1580 millones de habitantes de un total del 5660 millones) de cualquier análisis empírico, puede darse vuelta *cualquier* resultado. Además, esta no es una excepción. Si excluimos los ingresos del 22 por ciento de los ciudadanos convergentes, lógicamente divergen los ingresos restantes.

Sin embargo, no debemos llegar a la conclusión que China impulsa la totalidad de los resultados. China los sustenta, además de todos los habitantes del mundo. Por ejemplo, si excluimos a los Estados Unidos del análisis (el 5 por ciento de los datos), se refuerza la tendencia a que los ingresos converjan. Si, en su lugar, excluimos a los pobladores de África (África tiene un total de 41 países pero, con 608 millones de habitantes, solamente la mitad de pobladores de China y representa, por lo tanto, el 11 por ciento de los datos), también se refuerza la disminución de la desigualdad. Finalmente, si excluimos a China, los Estados Unidos y África (que representan en total 2100

¹⁶ Lant Pritchett, "Divergence, Big Time," *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 11, N.º 3 (verano de 1997), páginas 3–17.

millones de personas o el 38 por ciento de los datos), el coeficiente de Gini aún disminuye el 1,32 por ciento. En otras palabras, si excluimos a los “convergentes principales” (concretamente, China) y a los “divergentes” principales (África y los Estados Unidos), llegamos aún a la conclusión de que la desigualdad del ingreso mundial ha disminuido en las últimas tres décadas.

El problema, por lo tanto, es que a menos que los ingresos de estos ciudadanos de África comiencen a crecer, y crezcan rápidamente, la desigualdad de ingresos mundiales comenzará a elevarse nuevamente en unos pocos años.

EL MUNDO ES UN MEJOR LUGAR

Las estimaciones de una WDI para el período 1970-2000 dieron lugar a varias lecciones interesantes.

En primer lugar, las tasas de pobreza globales, definidas como la fracción de la WDI que se encuentran por debajo de una cierta línea de pobreza, disminuyeron considerablemente en las últimas tres décadas. Hemos documentado esta afirmación para los cuatro umbrales de pobreza más ampliamente utilizados. Las tasas de pobreza se redujeron en un factor de casi 3, según las cuatro líneas de pobreza, y la disminución total de las tasas de recuento de pobreza fue de entre 212 millones y 428 millones de personas. Hemos demostrado que esto también es verdad para todas las líneas de pobreza imaginables. (Consulte la Tabla 1.)

En segundo lugar, la espectacular reducción de la pobreza mundial oculta el desempeño desigual en diversas regiones del mundo. Asia Oriental y el sur de Asia representan una parte considerable de este éxito. África, por el contrario, parece haberse trasladado en la dirección contraria.

En tercer lugar, luego de permanecer constante en la década del setenta, la

desigualdad disminuyó considerablemente durante las últimas dos décadas. La principal razón es que los ingresos de algunos de los países más pobres y poblados del mundo (más notablemente China e India, pero también muchos otros países de Asia) convergieron rápidamente con los ingresos de los ciudadanos de la OCDE. Esta fuerza ha sido mayor que el efecto de divergencia que causó el pésimo desempeño de los países de África.

En cuarto lugar, la descomposición de la desigualdad en componentes “dentro del ámbito de país” y “a lo largo de los países” refleja que la desigualdad dentro del país aumentó a lo largo del período de muestreo. Sin embargo, el declive en la desigualdad a lo largo de los países se desvió considerablemente del primer efecto y brindó una reducción general de la desigualdad de ingresos globales.

En el año 2000, las Naciones Unidas establecieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Kofi Annan desafió a los líderes nacionales de todo el mundo a adoptar el objetivo de “reducir a la mitad la proporción de personas que viven en extrema pobreza y, de esta forma, lograr para el año 2015 que más de 1000 millones de personas salgan de ella”.¹⁷ La Tabla I muestra que la tasa de pobreza en 1990, con una línea de \$1,50 por día, fue del 10 por ciento. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio se lograrán, por lo tanto, cuando las tasas de pobreza sean del 5 por ciento, y cuando hayamos visto que la tasa de pobreza para el año 2000 sea del 7 por ciento. Así, cuando se estableció el objetivo en el año 2000, el mundo ya había recorrido el 60 por ciento del camino hacia su meta. El mundo debería estar mejor de lo que muchos de nuestros líderes creen.

¹⁷ Ver página Web de las Naciones Unidas en www.un.org/millennium/sg/report/ch2.pdf.